



## Resumen

El presente escrito intenta poner al descubierto el doble discurso con el cual algunos auto-proclamados posmodernos buscan ocultar o minimizar el compromiso de pensadores, como Heidegger, con políticas violentas, transfiriendo las culpas y los cargos a quienes figuran como sus críticos.

### *Palabras clave*

*Barbarie, cultura, metafísicas violentas, irracionalismo, Heidegger.*

---

## Abstract

This paper tries to expose the double standards with which some self-proclaimed postmodernist seek to conceal or minimize the commitment of thinker, like Heidegger, with violent policies, shifting the blame to his critics.

### *Key words*

*Barbarousness, culture, violence metaphysics, unreasonalism, Heidegger.*



# Breve ensayo sobre la violencia

*Brief Essay about the Violence*

---

*Víctor M. Hernández Márquez<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.  
Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México.  
Correo de contacto: vmarquez45@hotmail.com y victor.hernandez@uacj.mx.

Fecha de recepción: 31 de enero de 2011  
Fecha de aceptación: 03 de junio de 2011

*Civilización y barbarie* se han construido como términos antónimos de consumo en la sociedad occidental, aunque no es difícil constatar que en la historia reciente de Europa y su periferia, ambos significados se entrecruzan, superponen y en diversas ocasiones resultan indistinguibles. Las muestras más evidentes se encuentran en nuestro ayer inmediato: la primera y segunda gran guerra, el exterminio armenio en manos de los Turcos, el Gulag y las purgas de Stalin, la guerra interétnica en los Balcanes, el genocidio en Ruanda, el conflicto en Chechenia, la guerra sucia en Latinoamérica, las bombas israelíes sobre Gaza, las torturas en Abu Ghraib y Guantánamo, y un largo y triste etcétera. Dicho de otra forma, la *barbarie* se encuentra también *intra-muros*. Tal es así que no hace mucho tiempo, el recuerdo perturbador del Holocausto llevó a George Steiner por una senda de pensamientos pesimistas que en momentos de menor desesperación lo hicieron plantear la necesidad de una redefinición de la *cultura* tal como hasta ese momento se venía entendiendo en los círculos literarios, esto es, como *alta cultura*:

¿Hasta qué punto [se preguntaba atribulado] son vitales las afinidades entre las relaciones de poder y las humanidades clásicas (relaciones iniciadas en el proceso de la enseñanza)?, ¿No es la noción misma de cultura sinónimo de elitismo?, ¿Cuántas de sus principales energías se alimentan de una violencia que está disciplinada y contenida por dentro pero que es ceremonialmente visible en una sociedad tradicional o represiva? (Steiner, 2001: 115 y *passim*)

Pensamientos similares surgieron en las mentes de filósofos y literatos con orientaciones y humores diversos: Adorno, Musil, Levinas... Desde entonces se ha sembrado la semilla de la duda sobre las verdaderas bondades de las llamadas artes y humanidades. En ese afán revisionista se ha preguntado si efectivamente el humanismo renacentista pudo en su momento hacer humanos a los aborígenes americanos y si en ese ahora proclamado reconocimiento del *otro*, se ha dado, se da, también una práctica genuina de reconocimiento. Desde luego, fueron

los italianos quienes criticaron con mayor vehemencia la conquista española, pero se trata de una defensa interesada –una suerte de autodefensa– más inclinada en resaltar la perversidad expansionista española que en defender el derecho natural de los conquistados.<sup>1</sup>

Las mismas sospechas se ciernen sobre la famosísima *Bildung* que Gadamer reclamaba como elemento sustancial de las mal llamadas ciencias del espíritu; pero pocos, muy pocos, osan afirmar, o acaso preguntar, si esa misma *Bildung* había sido en realidad un dique, o bien, campo abonado para el cultivo del Nacionalsocialismo (¿no es extraño que ninguno de los autoproclamados historicistas y situacionistas haya intentado ubicar en su contexto histórico el tardío alegato gadameriano?).

Bajo esa línea de razonamiento es fácil denostar a Speer, el arquitecto de Hitler, como un simple decadente; pero no importa, de igual modo siguen allí; Leonardo, el ingeniero militar, y los Borgia, Robespierre y el Terror, Rimbaud, el poeta vendedor de esclavos, Henry de Monfreid. Por lo demás ¿no fue acaso la ontología fundamental Heideggeriana, que presuntamente se había revelado como *la vía* para recuperar al Ser olvidado, totalmente inútil para leer su propio *Dasein*?

La confusión y el aturdimiento a que dan lugar semejantes cuestionamientos, explican en buena medida los desatinos y los reiterados saltos al vacío de una intelectualidad indigente que busca refugio en una posmodernidad construida a modo. Incapaces de escapar a la dialéctica de la víctima y victimario, la intelectualidad encuentra otra forma de exoneración que la poco imaginativa búsqueda del chivo expiatorio. Sí, en efecto, la culpa no podía ser más que del maldito *cogito* Cartesiano, de la Razón instrumental, de la “técnica” que permite la muerte en masa y el desastre ecológico.

En medio de ese aturdimiento, el mismo Steiner, tan preocupado por la danza macabra de la alta cultura, al momento de explicarse a

---

1 La conquista española despierta críticas europeas en la medida que esa conquista da lugar al imperio, pues no despierta la misma indignación el mercado esclavista portugués. Todavía en 1736, Voltaire, en *Alzira o las Américas*, crítica con dureza al conquistador español (sobre este tema véase *La leyenda negra de Ricardo García Cárcel*, 1992).

Heidegger no logra más que dirigir su torpe *j'acusse* hacia miembros de su misma raza:

La objetividad supuestamente lógica [escribe sin la menor documentación y reflexión de por medio] supuestamente analítica, las pretensiones arrogantes del positivismo y las ilusiones de verificabilidad/falsificabilidad (el modelo de Popper) han llevado al hombre occidental a la enajenación personal y a la barbarie colectiva. (Steiner, 1999: 255)

Así es, para Steiner la *culpa* no es de los reaccionarios, de los defensores de la eugenesia, de los nacionalsocialistas, sino de los judíos neopositivistas que, por una mala jugada del destino, lograron escapar a la diabólica aniquilación que sus propias filosofías habían engendrado. Una vez que se constató la precariedad del razonamiento se comprende mejor el desprecio que despierta la lógica, y el enorme atractivo que representa esta clase de discurso para muchas mentes *educadas y sensibles*. ¡Seamos revolucionarios, volvamos al pasado!

Con todo, el patético alegato contra la lógica que se encuentra en Heidegger, Steiner y repetidores similares, no es ninguna novedad (por eso no faltan los maliciosos que sostienen que para rebatirles no es necesario mirar hacia delante, sino sencillamente volver hacia atrás). Se trata de una reelaboración metafísica del *credo quia absurdum* de Tertuliano, y por ello a Bakunin y a Nietzsche –en momentos de mayor cordura– no les tomó mucho tiempo descubrir los motivos fisiológicos que se encuentran detrás de semejante escapismo *espiritualista*. La estratagema es obvia: la única forma de librar la crítica demoledora e inaplazable de la lógica consiste en situarse más allá de ella, conjurándola por medio de la “denuncia”, sobre su vaciedad e inoperancia para sopesar el “auténtico” pensamiento. En suma, se le condena identificándola con la desprestigiada metafísica.

En la retórica del autonombrado “pensamiento débil” se encuentran distintas formas de reciclar la misma estratagema; y aunque sus fines propagandísticos y absolutorios son patentes para quienes se hallan inmunes a la seducción de las palabras, no lo son para quienes gustan del turismo intelectual extremo y se lanzan sin más por los inhóspitos

terrenos de la filosofía. Para documentar el caso, pensemos un poco en el simpático Gianni Vattimo y uno de sus múltiples alegatos sobre la posmodernidad como postmetafísica (Vattimo, 1992: 63-88).

Como muchos saben, para el citado autor la superación de la metafísica ha dejado de ser un asunto que responda a consideraciones teóricas (como las de Kant), sino algo que atiende más bien a inquietudes éticas, en tanto que descubre en la metafísica una «manifestación de violencia». No es ninguna sorpresa que este planteamiento consiga el consentimiento inmediato del lector, puesto que se vale del uso popular del vocablo, el cual comporta en sí mismo un sentido negativo que despierta en automático la desaprobación moral.

Y si la estrechez semántica supone desconocer otros sentidos y, por ende, tomar la parte por el todo, la misma limitación del sentido conduce –más temprano que tarde– a las conocidas paradojas de la paz violenta o a la distinción maniquea entre una violencia mala y una buena. Por tal motivo, esta doctrina –en apariencia *progre*– tiene como consecuencia indeseada y acallada que si usted es un metafísico, *ipso facto* usted se vuelve un sujeto peligroso y, por consiguiente, susceptible de sufrir una acción preventiva.

Pero para poder iniciar la caza de energúmenos metafísicos se requiere resolver al menos un par de cuestiones que emanan de manera natural de la propuesta *posmo* de Vattimo. La primera de ellas tiene que ver con las razones que se esgrimen para decretar una cancelación de la superación de la metafísica por la vía teórica, o dicho de otra manera, ¿por qué motivo las consideraciones éticas suprimen o inhabilitan la superación de la metafísica por medio de la negación de sus pretensiones cognoscitivas? La segunda cuestión tiene que ver con lo que Vattimo *et alii* entienden –en este texto– por *metafísica* y, por consiguiente, con la sospecha de que se ha dado una vuelta de tuerca al sentido del término. Y para documentar esto último citemos sus propias palabras:

El rechazo de la metafísica que se inspiraba en razones de «conocimiento» carece ya de fuerza alguna (por ejemplo, el ejemplificado por el famoso escrito de Carnap contra

Heidegger, de 1932). Tanto este texto como la actitud que expresa han sido olvidados, y no solo eso: ni siquiera cuentan con algún grado visible de receptividad en el pensamiento de orientación neoempírica. Más aún, cabe considerar que el éxito mismo que el término «metafísica» conoce exactamente en ambientes y autores de tendencia «analítica» —por ejemplo, en Popper—, constituye la «liquidación» de aquel texto. Si hoy existe una actitud «amistosa» respecto de la metafísica, se la debe buscar, antes que en los sostenedores de un pensamiento neoclásico, en filósofos de proveniencia neoempirista. Hecho paradójico, pero no tanto, si se recuerda el estrecho nexo que Heidegger, con fundamento, detecta entre la herencia de la metafísica y el «cientificismo moderno». (Vattimo, 1992: 66)

Sin entrar en detalles y para efectos de lo que acabo de señalar, es conveniente resaltar una imprecisión y una inconsistencia un tanto inocua con respecto al opúsculo de Rudolph Carnap. En el primer caso la cosa es muy simple, “La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje” no es un escrito dirigido en particular contra Heidegger, aun cuando los epígonos del segundo así lo entiendan, sino un intento renovado —e infructuoso— por detener la incontinencia verbal de los filósofos de escuela; se trata, en este sentido, de un texto inmerso en la tradición que se remonta a la problemática del Kant de la *Crítica de la razón pura*, pero armado con una determinada interpretación sobre la lógica del lenguaje y en donde expresiones como ‘Das Nichts nichtet’ de *Was ist Metaphysik?* se emplean para ejemplificar que las expresiones metafísicas son pseudoproposiciones (o sea, proposiciones carentes de significado cognoscitivo).

En cuanto al segundo punto, salta a la vista que se hable del escrito de Carnap como un texto *famoso*, pero al mismo tiempo *olvidado* y *liquidado*. Si se toman las afirmaciones de Vattimo como un ejercicio de sociología espontánea de la filosofía, el asunto no da para mucho puesto que reflejan únicamente su intención de pasar por buena lo que en el fondo es solo una percepción personal y sesgada —tratándose de un apologista del inculpado—. ¿Lo olvidó Heidegger cuando escribió

tiempo después un breve texto que repite la primera parte del título del texto de Carnap, esto es, *Ueberwindung der Metaphysik?*, ¿lo olvidó realmente el mismo Heidegger cuando escribió primero el *Nachwort zu Was ist Metaphysik?* y luego la *Einleitung in die Metaphysik?*, ¿se pueden leer esos textos ignorando su razón de ser, es decir, como justificación y respuestas veladas a Carnap y ante los demás?, ¿lo olvidaron en verdad sus seguidores y sus estudiosos, a pesar de encontrarse –para bien o para mal– irremediabilmente vinculados en su historicidad?,<sup>2</sup> y si es así ¿no se trata de un olvido selectivo, psicológico, para intentar borrar de la mente un evento en suma traumático? (y por si fuera poco, si un incrédulo osa buscar en Google se encontrará con 22.800 entradas en español y 23.700 en italiano para el texto de Carnap).

Ahora bien, no es posible saber si Vattimo ignora, o de plano oculta de forma deliberada, que Popper, lejos de sentir simpatía “analítica” por la metafísica, posee su propio criterio “teórico” para distinguir una teoría científica de una teoría metafísica, y que por tal motivo, le impugna a Carnap la efectividad de la corrección de la sintaxis lógica para deshacerse de las especulaciones metafísicas (y por ello cuesta trabajo imaginar a Popper como un filósofo analítico<sup>3</sup>). De igual modo, resulta sospechoso que Vattimo pase por alto que en *Was ist Metaphysik?* Heidegger explora las consecuencias de su metafísica de la nada y que, por consiguiente, no se plantea todavía allí un intento de superación de la metafísica propiamente dicha.

- 2 Para adelantar una respuesta citemos un par de trabajos dispares en cuanto a mérito y alcance: uno, que como su título sugiere, retoma en buena medida el planteamiento de Vattimo, pero que examina el asunto con mayor fortuna e información, del finado Franco Volpi, “La maravilla de las maravillas: que el ente es. Wittgenstein, Heidegger y la superación “ético-práctica” de la metafísica”, en *Tópicos*, 30, 2006, pp. 197-231, y en particular § 3 y § 4 (disponible en la red). El otro, de Stephan Käuffer, (2001). “On Heidegger on logic”, *Continental Philosophy Review*: 34. (455-476).
- 3 Desde luego, de nada vale que Vattimo se justifique apelando a la división que hace Apel de la filosofía contemporánea, en filosofía analítica y existencial, clasificación involuntariamente Borgiana, que se ha prestado a diversas mofas, ya que es algo así como clasificar a la humanidad entre europeos y no europeos. Al menos Volpi es consciente de esto último (cf. Volpi art. cit., n.1).



Pero ¿acaso no se dice justo en ese texto que «la metafísica no es una disciplina filosófica especial ni un campo de divagaciones, sino el *evento radical* en la existencia misma»? En efecto, pero si en realidad se va más allá de la simple palabrería, de la retórica gastada de la cual se le acusa, se tendrá que explicar cómo se pretende liberar de su *acontecer* como texto filosófico, como ejercicio de una cátedra, como discurso de un profesor particular de filosofía –y si queremos hacer escarnio de lo allí dicho–, de un filósofo que se aburre, que *nadea en la nada*.

Antes de ser acusado de impiedad recordaré que todo esto viene a cuento por la sencilla razón de que la necesidad de superación de la metafísica experimentó un giro en su motivación –que va de la esfera teórica a la ética–, en tanto que se reconoce en la metafísica una «manifestación de violencia». Ahora bien, los seguidores del seguidor debieron en su momento encontrar semejante pronunciamiento perturbador, si es que se percataron que poco antes del escrito citado, había dicho lo siguiente:

Es necesario partir del reconocimiento de que el pensamiento de Heidegger, con respecto a la posibilidad de una superación de la metafísica, presenta una peculiar complejidad... Esta complejidad se anuncia, por ejemplo, en el texto sobre la *Ueberwindung der Metaphysik*, donde la proximidad de los términos *Ueberwindung* y *Verwindung* alude al hecho de que la metafísica, en realidad, no se puede superar; no sólo en el sentido de que no es algo que se «pueda dejar de lado, como una opinión», sino también fundamentalmente, porque «la metafísica, superada, no desaparece. Ella regresa bajo otra forma y mantiene su dominio como permanente distinción del ser respecto de lo-que-es». (Vattimo, 1986: 111)<sup>4</sup>

No es mi intención discutir si lo que dijo Heidegger fue realmente esto o aquello, pero al menos debe quedar claro que en principio el

4 Las referencias en el texto corresponden a *Vosträge und Aufsätze* (1954), del cual existe una versión castellana de E. Barjau, *Conferencias y artículos*, en ediciones del Serbal (Barcelona, 1994). Las cursivas en el texto son del autor.

mismo Vattimo encuentra escaso apoyo en Heidegger para respaldar la motivación ética para la superación (*Ueberwindung*) de la metafísica como tal; y no sólo por la mezcla problemática con la recuperación (*Verwindung*) –sino también con la consumación (*Vollendung*) de la misma–, porque lo que llama la complejidad del pensamiento de Heidegger no es otra cosa –a mi juicio– que el reflejo de una continua ambigüedad que se produce cuando se trasladan distintos sentidos del término (dejo a los hagiógrafos la tarea de establecer si tal oscilación de significados es deliberada o espontánea). Dicho de otro modo, la empresa de Vattimo sólo puede tener éxito aislando un sentido y silenciando otro u otros, lo cual puede ocurrir operando un cambio de papeles, de tal suerte que el acusado es ahora el acusador y el acusador, su contrario.

Ciertamente, tal inversión de papeles se encuentra en Heidegger mismo, aunque allí los *dramatis personae* son tan abundantes que resulta prácticamente imposible nombrarlos a todos, salvo de manera genérica. Pero sea como sea, ahora debe ser claro que esta estrategia es una versión de la mencionada estratagema por medio de la cual se rechaza a la lógica y se la “desenmascara” como la verdadera metafísica. Obviamente, la “solución” resulta problemática puesto que, si bien se elimina la crítica por la simple estratagema de neutralizar sus recursos, tildándola justo de la desprestigiada metafísica, sigue pendiente la forma de reconocer y nombrar eso mismo que presumiblemente, se pone a salvo de la incómoda crítica lógica, y que en otros momentos se reconoció justo como la verdadera metafísica.

Pero también ha de quedar claro que no hay nada “ético” en este modo de desentenderse de la crítica, y que se requiere una caracterización de esta metafísica que la vuelva en sí misma nefasta. Para ello se hace necesario entonces su célebre identificación con la ciencia y con la *técnica*, con todas sus connotaciones limitantes y negativas que se presume, conllevan. Pero veamos cómo Vattimo intenta hacer verosímil semejante artilugio:

Las alusiones de Heidegger, en discursos y conferencias de los años cincuenta y siguientes, a la bomba atómica y a

la desertización del mundo no son sólo “ocasionales”, dictadas por el buen deseo de unir su voz a las de quienes se preocupan por el futuro de la especie humana en la época de las grandes tecnologías de destrucción. Contienen lo esencial de su pensamiento, en la medida en que todo el esfuerzo que Heidegger realiza, a partir de Ser y tiempo, para «rememorar» al ser superando la metafísica, está impulsado por la experiencia de la violencia. Que tal hecho no sea igualmente evidente en sus textos depende tanto de malentendidos personales, como el que se halla en el origen de la adhesión de Heidegger al nazismo como (lo que para nosotros es más importante) del hecho de que Heidegger... no opone a la violencia metafísica otra metafísica-ética de la no violencia, y en consecuencia no está en condiciones de plantear «denuncias» demasiado terminantes, sino que debe seguir el camino de la *Verwindung*, de la aceptación-distorsión, que se sale de la metafísica sólo por medio de una prosecución secularizadora de ésta. (Vattimo, 1992: 67-68)

Todo este discurso absolutorio chapucero se desmorona con facilidad al observar que el filósofo del *Dasein*, de la finitud, de la historicidad, mira hacia otro lado y guarda silencio sobre la destitución de los académicos de origen judío, sobre el bombardeo a Varsovia, sobre Auschwitz, sobre su propia experiencia como ser arrojado al abismo de la historia... Esto quiere decir, entre otras cosas, que ese mutismo cobra especial significado no porque, como se ha querido demostrar una y otra vez (Fariás, Bourdieu, Losurdo, etc.), sea un indicio o “prueba” del compromiso de su filosofía con la *Kriegsideologie* nacionalsocialista, sino precisamente porque alimenta la sospecha o la convicción (¿carnepeana?) de que su metafísica del *Dasein* sea acaso poco más que un simple barullo, una jerga pedante sin conexión alguna con su inmediatez existencial, un mero juego de abstracciones.

Una consecuencia paradójica interesante en este reacomodo de los cargos sugiere que los defensores habituales de Heidegger (Gadamer, Derrida, Vattimo, etc.) involuntariamente lo delatan al separar el “malentendido”, el “error” (es decir, el hecho de su adhesión política —efímera o no—), de su filosofía, puesto que tal deslinde supone admitir una

dislocación profunda entre lo que se dice, se escribe, se piensa, y lo que se vive, se experimenta, se acontece, pues «más abismales que la simple adecuación de la negación propuesta por el pensar son, sin embargo, la dureza de una actuación hostil y el rigor de un desprecio implacable. De más responsabilidad son el dolor del fracaso y la inclemencia de la prohibición. De mayor peso es la amargura de la privación y la renuncia». Para librar interpretaciones equivocadas sobre lo que quiero establecer, debo resaltar un acuerdo importante entre Heidegger y Carnap (pero que también comparten con Kant y Wittgenstein), por lo regular ignorado o al que no se le otorga la relevancia que merece, a saber, ambos asumen de forma explícita que embarcarse en la empresa metafísica supone ir más allá de los límites de la lógica, de la sintaxis lógica (Carnap), de la idea de ciencia (Heidegger). La gran diferencia consiste en que, para este último, se está ante un riesgo inevitable, mientras que para el segundo se trata de una labor inadmisible que más vale la pena abandonar.

Ahora bien, todo lo anterior resulta pertinente para mi propósito en la medida en que esto conduce al intento de tergiversar el asunto por medio del truco de interpolar los términos de la cuestión, de suerte que ahora se pueda hablar de una presunta superación de la metafísica (léase: lógica, ciencia, técnica, razón) en tanto que ésta representa «una manifestación de violencia». La estrategia me parece no solo incorrecta sino claramente perversa, ya que al igual que Steiner, busca deliberadamente transferir los papeles en donde las circunstancias históricas no se pueden soslayar (¿no es acaso sintomático que Vattimo olvide señalar que Carnap, Popper, Adorno, Benjamin y muchos otros filósofos se vieron forzados a huir de sus respectivos países mientras Heidegger cometía el “pecado menor” de asumir un rectorado y pertenecer al partido Nacionalsocialista? No importa, de igual modo Vattimo se guarda de mencionar las afinidades entre la crítica de Carnap a la metafísica y la crítica de Adorno a la jerga de Heidegger).

Cuando se piensa en el papel de los intelectuales en la justificación de la violencia del Estado, del Imperio, en la represión y el exterminio de toda oposición, resulta desalentador encontrar no sólo a quienes sucumben ante tales extravíos, sino a toda una legión de epí-

gonos, de negacionistas, de justificadores de justificadores. En las filas del Marxismo oficial se encuentra también una multitud en relación con Stalin, Mao y Castro, que ahora, escondidos bajo la máscara pos-Marxista, se presentan a sí mismos como los nuevos moralistas, falsos profetas *excatedra*.

### **Bibliografía**

- García Cárcel, Ricardo. (1992). *La leyenda negra*. Madrid: Alianza.
- Steiner, George. (2001). *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*. Barcelona: Gedisa.
- (1999). *Heidegger*. México: FCE.
- Stephan Käuffer. (2001). "On Heidegger on logic". *Continental Philosophy Review*: Número 34. (455-476).
- Vattimo, Gianni. (1992). "Metafísica, violencia, secularización". *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad*. Barcelona: Gedisa. (63-88).
- (1986). *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*. Barcelona: Ediciones 62.
- Volpi, Franco. (2006). "La maravilla de las maravillas: que el ente es. Wittgenstein, Heidegger y la superación "ético-práctica" de la metafísica". *Tópicos*: Número 30. (197-231).